

Buenas prácticas mundiales

Sebastián Gerlic

Director de Thydêwá, Libros electrónicos, emprendimiento cultural, cultura digital y creadores indígenas en Brasil

Quiero hacerles una invitación... ¿Quién de ustedes ya convivió tres días en una comunidad indígena? ¡Vale la pena! Yo lo hice un par de veces hasta que en abril del 2000, cuando el presidente de Portugal estaba en Brasil festejado los 500 años de “la invasión” y el Estado brasileiro reprimió brutalmente, una vez más, los pueblos indígenas... yo estaba entre 3,000 indígenas de 150 etnias que estaban se manifestando pacíficamente por sus derechos, cuando fuimos todos bombardeados... fue en ese calor que nació nuestra institución, la ONG Thydêwá, compuesta por indígenas y no indígenas en diálogo.

Con la Constitución de 1988, Brasil entendería a los indígenas como ciudadanos y se comprometió a que en cinco años demarcaría sus territorios. Veintitrés años después del plazo previsto todavía falta regularizar 30 por ciento de las tierras. En la práctica, en el 99 por ciento de las veces, los indígenas continúan sin ser ni siquiera consultados, sin participación política y social. La sociedad brasileira tiene a los indígenas, generalmente, invisibilizados, y cuando vistos, son folklóricamente estereotipados; o son un estorbo para el desarrollo, son salvajes peligrosos.

Fue en 2001 que creamos una colección de libros: *Índios na Visão dos Índios*, a través de la cual los indígenas, actuando como fotógrafos, periodistas, poetas, embajadores, antropólogos, historiadores y artistas, comenzaron a desarrollar libros hechos por ellos, con dos objetivos: fortalecer las culturas indígenas al interior de sus propias comunidades y llevar los libros para las escuelas de las ciudades, disminuir los estereotipos.



© UNESCO

Esa colección continúa hasta el día de hoy con éxito, teniendo 25 títulos impresos, con 50 mil ejemplares por el mundo y con versiones digitales gratuitas. Este emprendimiento ya obtuvo muchos reconocimientos y Premios, incluso el apoyo de la UNESCO... pero nunca consiguió financiamiento para más de un año de trabajo.

La situación en Brasil es difícil; los indígenas dicen que ya son 516 años de golpe tras golpe... pero yo quiero invitarlos a conocer un poco de una política pública de cultura que ha dado resultados, la de la *cultura viva*.

En el año de 2004, apostamos a que los indígenas se apropiaran de las nuevas Tecnologías de Información y Comunicación para promover el buen vivir, y aunque

Buenas prácticas mundiales



© Sebastian Gerlitz

continuamos con la producción de libros, invertimos en el uso consciente de la internet. Primero creamos la red multiétnica: Indios On-line, que después de un año de funcionamiento es reconocida como punto de cultura.

Desde 2004 hasta 2014, nosotros fuimos 8 Puntos dentro de un universo de 4.500 Puntos que luchamos por una política cultural que valorizara las identidades, la memoria, la expresión, la autonomía y los derechos de las personas y sus grupos. Los primeros cinco años fueron de muchas alegrías para toda la red de Puntos, la propuesta era muy avanzada y la burocracia del aparato del Estado acabó perjudicando la práctica de los Puntos. Esta política, como muchos saben, desde Brasil inspiró y contagió a diez países: Argentina, Chile, Uruguay, Colombia, Mé-

xico, Costa Rica, El Salvador, España, Paraguay y Perú.

El programa Cultura Viva evidenció las contradicciones... Por un lado, la cultura con las mejores intensiones... pero el sistema burocrático trabando, oprimiendo, matando... Por ejemplo: los indígenas podían mandar sus inscripciones por audio... pero por ser “indígena sin tierra”, sin comprobante de residencia legal no podía abrir una cuenta bancaria.

El programa Cultura Viva percibió que era bueno que los indígenas tuvieran conexión a internet, pero se les prometió a unos 200 pueblos y sólo se consiguió disponerla para menos de 40.

El programa proponía la asociación solidaria entre el Estado y la sociedad civil; pero en la práctica, el Es-

tado atrasaba los pagos y cobraba intereses a la sociedad, el Estado pedía a la sociedad que devolviese los rendimientos de los proyectos y criminalizaba a las organizaciones con propuestas de proyectos que tuvieran alguna dificultad administrativa, al tiempo que muchos políticos corruptos no tenían dificultades administrativas para desviar recursos públicos.

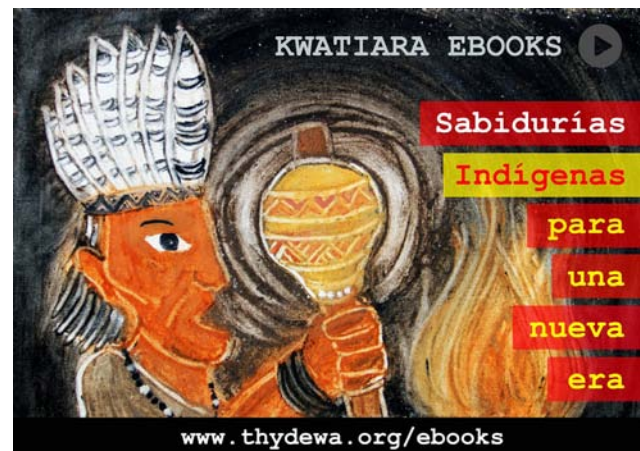
Hoy nosotros continuamos actuando desde una red de 8 Puntos... En el marco de la Cultura Viva, nosotros avanzamos de tener un solo canal de interacción (www.indiosonline.net) a tener cuatro (www.mulheresindigenas.org, género; www.risada.org, venta de artesanías indígenas por internet, y www.indioeduca.org, educación intercultural). Además de mantener una red de adolescentes y jóvenes indígenas, trabajamos como Punto de Memoria, como Puntos de Media Libre y apoyamos en la red el emprendedurismo indígena.

En 2008, con la ley 11.645 se volvió obligatorio que en las escuelas se enseñara sobre la historia y las culturas afrobrasileiras e indígenas. Pero esta ley nunca dio los medios financieros para publicar materiales pedagógicos específicos para este fin. Con el golpe a la democracia, entre las muchas leyes que perdieron vigor, fue extinta también la 11.645.

En 2014, a través del Fondo Internacional para la Diversidad Cultural, nuestra institución ONG, Thydêwá, que, dicho sea de paso, somos cinco socios, cuatro indígenas y yo, apoya la creación indígena de libros digitales: Kwatiara – Indigenous Ebooks.

Dos libros ya están disponibles, y otros dos, con el apoyo del Programa Ibercultura, serán lanzados al final del 2017. Los dos primeros son de dos etnias brasileiras, y los dos que estamos haciendo ahora son de dos etnias argentinas. Hace un año que estamos trabajando intercambios entre los 8 Puntos Indígenas de nuestra red de Brasil y dos Puntos de Cultura de dos comunidades indígenas de Argentina.

Estamos no sólo coproduciendo entre ambos países, también estamos intercambiando muchas otras experiencias, compartiendo tecnologías y discutiendo políticas públicas de cultura juntos partiendo de los diálogos de los indígenas de los dos países.



© Sebastián Gerlic



© Sebastián Gerlic



© Sebastián Gerlic



